



Entre copas (Sideways)

Largometraje dirigido por Alexander Payne, en tono de comedia, pero bien podría ser catalogado como drama no tan ligero

Por **Arturo Villanueva González.**

México.

avillag@upaep.mx

Arvo Net, 19 de marzo 2005.

En esta oportunidad reseñaré *Entre Copas* (Sideways, 2004).

Largometraje dirigido por Alexander Payne, en tono de comedia, pero bien podría ser catalogado como drama no tan ligero.

La película nos narra la historia de *Miles Raymond*, interpretado por Paul Giamatti y de *Jack*, interpretado por Thomas Haden Church, dos grandes amigos que entran en la edad adulta intermedia con todas las crisis que esto conlleva, que han sido amigos por más de 20 años y que tienen una personalidad muy definida y muy distinta; *Miles* es un aspirante a escritor, que en realidad es maestro de secundaria, marcado por un divorcio que le ha impedido relacionarse con mujeres nuevamente y que lo ha encerrado en un ostracismo que le ha impedido llevarse con más amigos también, por eso valora tanto su relación con Jack.

Por su parte *Jack* es un actor de segunda, un hombre simple y hedonista empecinado, cuanto mujer se le pone en frente no escapa de sus lances de *Don Juan*, sin embargo está a punto de dar un paso fundamental en su vida, en una semana se casa, con *Victoria*, una rica heredera.

Con todo, y sus traumas *Miles* tiene una pasión dominante por el mundo del vino, por lo tanto, decide agasajar a su amigo con un viaje por los valles de California, las regiones vitivinícolas que ama y desde las cuales quiere "educar" el paladar del simple *Jack*, que se conforma con abrir cualquier botella y tomar directamente del cuello de la misma.

La película es una *road movie*, donde presenciamos con el transcurrir de esa semana, sus encuentros y desencuentros, compartiendo cuartos de hotel, cenas en acogedores restaurantes y ¿por qué no?...algunas conquistas.

Miles y *Jack* conocen a dos mujeres "liberadas", divorciadas, *Maya* interpretada por Virginia Madsen y *Stephanie*, interpretada por Sandra Ho.

Miles al principio está renuente, pero *Jack*, siempre persuasivo le convence a entablar una cita de parejas doble, el resultado es una plática profunda sobre las similitudes del vino y la vida, entre *Maya* y *Miles* y un desenfrenado encuentro sexual entre *Jack* y *Stephanie*.

Así las cosas, *Jack* se "enreda" en un torbellino sexual con *Stephanie* le promete "el cielo y las estrellas" con tal de obtener de ella sus favores, por lo que es reprendido por *Miles*, que le recuerda ¡que se casa el Sábado!

Pero el galán no aprende y por una indiscreción de *Miles* con *Maya* es descubierto, golpeado con mucha ira por *Stephanie*, que se siente usada y engañada y después de una situación cómica se logra casar con Victoria.

Esto, todo esto y otras experiencias más, hacen reflexionar a *Miles* sobre las oportunidades que la vida presenta, como una posibilidad de establecer lazos con los otros y con uno mismo.

El filme ganó el Óscar como mejor guión adaptado del libro *Sideways* de Rex Pickett; en lo particular me pareció sobrevalorado: efectivamente la película descubre al anglosajón la experiencia del vino y de la amistad, una relación que para los latinos es algo muy común.

Particularmente a los mexicanos, no nos es nada raro ni original el disfrutar la buena compañía de un amigo durante una buena comida y con una buena bebida: en nuestro corazón está el "mandato" de disfrutar de lo bueno de la vida en compañía (por eso el concepto de *fast food* choca en principio con nuestra forma de vida).

Creo que películas sobre la amistad y el descubrimiento han habido mejores y de los más diversos géneros. Tampoco sería mi película favorita sobre el tema.

Lo que es rescatable de la película es la actitud realista de *Stephanie*, que por muy liberada que es, no soporta el haber sido utilizada, como un objeto de placer por *Jack*, por eso le pega: porque es un ser humano no un objeto, ni de placer ni de nada.

La otra experiencia rescatable es el "despertar" de *Miles*, después de estar cerrado en sí mismo, aferrado a un mundo imaginario, vuelve a contemplar al otro, a los otros, y esto lo llena de posibilidades.

Por otro lado, la fotografía y el ritmo de la película son buenos, se nos pasa rápido y llegamos a "oler" el vino de California.

Después de todo la vida es un camino principal, lleno de posibilidades de caminos secundarios (*sideways*), que nos llevan a otros lugares, pero siempre, siempre somos nosotros quienes tomamos los caminos.

Que estén bien, hasta la próxima.



© ASOCIACIÓN ARVO 1980-2005

Contacto: <mailto:webmaster@arvo.net>
Director de Revistas: Javier Martínez Cortés
Editor-Coordenador: Antonio Orozco Delclós